

## El cirujano pediatra.

*Dr. Luis Fumagalli, Ex Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía Infantil.*

Hospital de Niños Dr. R. Gutierrez. Buenos Aires, Argentina.

En Grecia, el médico poseía categoría social de artesano, de clérigo en la Edad Media y de doctor a partir del Renacimiento.

A mi entender, el gran salto de la medicina, tuvo lugar a partir del siglo XI con dos famosas escuelas médicas: la regentada por Moisés Ben Maymon (Maimónides) en España y la de Abú Alí Hussein Ibn Sina (Abicena) en Persia.

Sus enseñanzas se difundieron por Medio Oriente y Europa imbrincándose así sus conocimientos. En cambio la cirugía solo resultó realmente eficaz, muchos siglos después.

En el siglo XIX, (llamado siglo del Positivismo) fue Pasteur en Francia quien develó el misterio de las infecciones, Lister en Inglaterra el lavado de manos con antisépticos antes de operar y Morton en los Estados Unidos con el advenimiento de la anestesia suprimiendo el dolor. Con ellos realmente se inicia la cirugía moderna.

En este siglo el cirujano se vió apoyado por una avalancha de nuevos descubrimientos que permitieron precisos diagnósticos, intervenciones antes imposibles y el refinamiento de un instrumental fácilmente utilizable en el pre, intra y postoperatorio.

Rayos láser, TAC, resonancia magnética, cámara gamma, ecografía, la nueva cirugía endoscópica, la criocirugía, la circulación extracorpórea, la cirugía fetal, trasplantes, alimentación parenteral total y una amplia gama de medicamentos de última generación.

Para entender al cirujano pediatra, tenemos que decir algunas palabras sobre el otro personaje que no hemos nombrado, y es el más importante: el niño.

El también sufrió con el transcurrir de los siglos importantes transformaciones con relación a su entorno. Los persas, cartagineses, fenicios y más tarde los griegos y romanos, sacrificaban a sus vástagos. Era por costumbre, o por prácticas religiosas suprimir la existencia de gemelos, niños deformes o nacidos

en días "Aciagos".

La ley romana comienza a mirar con malos ojos el infanticidio y en la Edad Media fue la Iglesia la que combatió el aborto, el infanticidio y el abandono de las criaturas.

A partir del renacimiento y específicamente en el siglo XVIII llamado "siglo de las Luces" se crearon en Francia e Inglaterra los primeros hospitales Pediátricos, y para evitar que a los recién nacidos se los abandonara a su suerte, se originaron las primeras "casas cunas" con un torno donde se depositaban los niños y se lo hacía girar al mismo tiempo, quedando así en el anonimato quien lo entregaba.

En 1776 nuestro país también abre las puertas de la casa de los niños expósitos, luego llamada Casa Cuna, y finalmente el Hospital Pedro de Elizalde, al que aún hoy, se lo suele nombrar como "La Casa Cuna". Con esta historia llegamos hoy a la promulgación universal de los Derechos del Niño. Hasta ahora hemos hablado de la medicina, de la cirugía y del niño, pero nada del personaje que nos ha reunido: el cirujano y muy especialmente el cirujano infantil.

Decía Ortega y Gasset que vivir es tratar con el mundo, dirigirse a él.

"Entre los muchos haceres posibles hay un solo quehacer".

Cuando hemos logrado que el hacer coincida con el quehacer, hemos encontrado el verdadero personaje ...

Hemos encontrado nuestra vocación. Entremos entonces en el microcosmos de cada ser, para nosotros en el microcosmos del cirujano. Esa vocación lleva al médico a pasar largas horas en el quirófano tratando de perfeccionar una técnica, un instrumento gestado en momentos de meditación ... pero el cirujano debe tener además, repentismo. Basado en su experiencia, y en su continuo entrenamiento, debe saber encontrar en breves instantes la solución de un problema imprevisto.

Todo haría pensar que tenemos ya el arquetipo del médico cirujano ... pero no ..., no sólo la vocación acuciada por la ambición inherente a todo ser humano y el mucho saber hacen del médico un técnico, un magnífico ser, capaz de brillantes diagnósticos y notables intervenciones. Ese individuo (ustedes) no trata cosas inertes, sino seres humanos, por lo cual deberá estar dotado, no además -sino originariamente, de comprensión, humildad, un cabal sentido de la ética y un profundo amor por el prójimo.

Su experiencia con la vida debe ser amplia, universal.

Recuerden que al cirujano debe curar el cuerpo y

confortar el espíritu.

Y qué decir si hablamos de cirujanos pediatras? (de todos nosotros)

Aquí están en juego otros sentimientos enraizados en lo más profundo de nuestra razón de ser.

Es preservar nuestra inmortalidad, que existe, y es el transmitirnos al infinito a través de esos seres, que son nuestros hijos, que son los hijos de otros, que a nosotros se nos confían. Es tratar con ese niño, y con sus desesperados y al mismo tiempo esperanzados padres...

Buenos Aires, junio de 1997.